

ALGUNOS VIAJEROS EN LA ARAUCANIA DEL SIGLO XIX SU VISION DEL PUEBLO MAPUCHE

Luis de la Barra
Universidad de la Frontera

Este estudio analizará la naturaleza de la perspectiva del pueblo mapuche que se desprende de tres obras escritas por tres ingenieros europeos que vinieron a la Araucanía durante la segunda mitad del siglo XIX. Dos de estas obras se escribieron entre 1845 y 1860 cuando el territorio de la Araucanía todavía permanecía en poder de los mapuches. Ellas son Araucanía y sus Habitantes, del polaco Ignacio Domeyko¹ y La Provincia de Valdivia y los Araucanos, del alemán Pablo Treutler. La tercera obra que se analizará está formada por notas tomadas durante una década, 1889-1899, cuando la región recién había perdido su independencia. Se titula Diez Años en Araucanía, del belga Gustavo Verniory.

Que las dos primeras obras señaladas se hayan escrito mientras los mapuches conservaban su territorio independiente del gobierno de Chile, y la tercera de ellas no, resulta ser un factor relevante porque diferencia profundamente tanto las intenciones como los resultados de Domeyko y Treutler de los que derivan de Verniory. Los juegos argumentativos que se encuentran en los dos primeros están destinados a conquistar adherentes en Chile, sobre todo en las fuentes del poder político y militar, para marginar de su territorio al pueblo mapuche y/o eliminar su cultura. Contra lo que pudiera esperarse, no son sus libros obras inocentemente descriptivas ni narrativas de la realidad y los sucesos de la Araucanía, son, más bien, obras ideológicas y programáticas. En cambio, el libro de Verniory es distinto

¹ También se hará referencia ocasional a su obra Mis Viajes, Memorias de un Exiliado. Ediciones de la Universidad de Chile. Volumen II, 1978. Esta obra sí es una crónica de viaje escrita a posteriori e intelectualizada a fin de intercalar largos trozos de La Araucana supuestamente congruentes con sus relatos y descripciones del siglo XIX. Revela que su viaje por la Araucanía duró un mes. Estuvo respaldado por documentos de autoridades del gobierno chileno e iba acompañado de un capitán de indios, un cacique y otras escoltas.

fundamentalmente porque carece de teorías, propuestas e interpretaciones, de modo que sus numerosas descripciones y nociones no tienen propósitos ulteriores.

El objetivo que aquí se persigue consiste en reconocer los tres textos, las perspectivas y las motivaciones con que los escritores enfocan a los mapuches, ya sea que lo hagan de manera expresa, conscientemente o de manera implícita, inconsciente. La naturaleza de esta aproximación es interpretativa de los textos, consiste esencialmente en dejar que ellos hablen a través de citas sucesivas las cuales serán contextualizadas mediante información del ámbito socio-histórico para establecer juicios de valor que favorezcan la comprensión de las obras.

La información extratextual más relevante que es indispensable señalar es aquella que ubica a los tres ingenieros en el escenario histórico cultural europeo del que proceden, escenario que ellos tipifican en lo fundamental con su pensamiento y acción. En este sentido, se debe consignar que esta es la época del triunfo avasallador de las ideas romántico-liberales que pronto pasan a América y que acá promueven con ardor algunos intelectuales, los argentinos especialmente. En el nivel pragmático, la idea básica de los liberales es abrir los "desiertos fértiles", como decían ellos con lo cual le dan al concepto de "desierto" un uso ideológico porque así entienden o denominaban un lugar que, aunque sea fértil, carece de habitantes civilizados o cristianos, al servicio del comercio y al libre cambio internacional. Esta era una idea central del liberalismo de modo que, por mera presencia, una Araucanía independiente, ajena a estos proyectos desarrollistas internacionales de los que ellos, los tres escritores, de alguna manera eran portavoces, se les planteaba como un bloque de contención que, como se verá los desafiaba visiblemente. Naturalmente, junto a estas motivaciones sociales se debe considerar también probables motivaciones personales por derribar a la Aracuanía, pero a este respecto Domeyko y Treutler son lacónicos. Verniory, quien no se preocupó en vida de publicar sus crónicas, aparentemente dedicadas sólo a su familia, y que, como se señaló, estuvo acá cuando la Aracuanía ya había caído, es mucho más explícito en ese punto. Parece honesto cuando relata cómo hacía negocios colaterales a su actividad como empleado al servicio del gobierno, algunos de ellos clandestinos. Se podría asegurar que Verniory se hace la América en Araucanía; en tanto que Treutler sobre todo, permanece en constante espera de hacer lo mismo.

Aparte de este espíritu liberal también es necesario señalar, antes de entrar en los textos, que naturalmente esta corriente de pensamiento desarrolló un discurso declarativo, racional con el que expuso sus postulados librecambistas. Este discurso proclamaba las conveniencias del comercio internacional en el cual todas las naciones debían cooperar libremente y de

acuerdo con sus productos de exportación. Los valores en los que se apoyaba esta argumentación eran los del espíritu, lo cual les confería una confianza a toda prueba. Simultáneamente desarrolló otro discurso de carácter subliminal que utilizó dos tópicos recurrentes. El tópico o mito utópico y el tópico demoníaco. Con el primero se augura un futuro de prosperidad y desarrollo y se prestigia a aquellas realidades a las que se aplica. Aquí se utilizan conceptos e imágenes típicas tales como: libertad, desarrollo, civilización, luz, elevación, dignidad, progreso, solidaridad, amor, espíritu, etc.; mediante el segundo, el tópico demoníaco, utilizado con función estigmatizadora, el liberalismo romántico recurrió a conceptos e imágenes tales como: oscuridad, bajeza, dureza, odio, sangre, salvaje, barbarie, animalidad, fiera, cuerpo, etc. El mito utópico apareció con frecuencia asociado con ideales cristianos lo cual ayudó a reforzar el impacto persuasivo que este discurso de poder producía en los receptores.² Domeyko, como se verá, lo hizo frecuentemente. Treutler, mucho menos y Verniory, nada.

Desde ya se puede adelantar que los resultados derivados de estos enfoques son poco alentadores en el plano ético-social. El tratamiento que la cultura cristiano-occidental da a la cultura mapuche con la que se encuentra, no es feliz. A continuación quedarán de manifiesto algunas de las razones.

La lectura de las obras de Domeyko y Treutler revelan con claridad que su objetivo consistió en persuadir al gobierno chileno y a los chilenos "inteligentes", como dicen, para que se decidieran pronto a acabar con la condición independiente de los mapuches de la Araucanía. Ambos autores son verdaderos adelantados en tierra enemiga, interesados en comunicar a Santiago acerca de las condiciones físicas, económicas y humanas a fin de facilitarles la acción a los ejércitos chilenos que deberían venir a reducir a los mapuches. Para ellos dos el mapuche es un grave problema; para Verniory, apenas una curiosa oportunidad para coleccionar algunos objetos exóticos.

El libro de Domeyko no es un diario de viaje, sino un verdadero tratado cuya propuesta para deshacerse de los mapuches pone el énfasis en argumentaciones espirituales y religiosos. Son las razones espirituales que él expone las que justifican la conquista de los mapuches. En este sentido es muy claro: "No pueden ser las ventajas que ofrece la civilización material las que dan al hombre civilizado el derecho, diré más, las que le ofrecen la obligación de aspirar a la reducción de los que le ofrecen la obligación de

² Las ideas globales en este trabajo se han tomado de la obra de Hernán Vidal Literatura Hispano-Americana e Ideología Liberal: Surgimiento y Crisis. Ediciones Hispamérica. Bs.As., 1976.

aspirar a la reducción de los que considera atrasados en lo social.³ Poco antes había dicho que los mapuches: "Son un campo feraz y de gran porvenir para la viña del Señor"⁴. Orgulloso de su procedencia europea, Domeyko argumenta que "el amor a la libertad y a las verdades eternas... han sido los elementos de acción en las naciones cuya única fuerza y única fuente de inspiración consistía en la fe y en las creencias religiosas"⁵. Estos principios espirituales y religiosos que él utiliza son los que en su opinión confieren al gobierno chileno la misión impostergable frente al pueblo mapuche. El busca así persuadir a las autoridades para que entren en acción, pero también lo hace a través del efectivo recurso retórico de la formulación de preguntas que inevitablemente exigen una respuesta única. Dice: "¿Debería pues la nación chilena permanecer en esta actitud pasiva con respecto a sus hermanos y limitarse a ostentar aquel aparato de fuerzas cuando su misiones tan elevadas y sus obligaciones la llaman a emprender otra tarea más sagrada y civilizadora?"⁶. Inseguro, al parecer, de que la respuesta de los lectores no sea todo lo negativa que él espera, él mismo empuja la respuesta: "Seguro estoy de que no hay un solo chileno que diga sí"⁷, y de inmediato con una afirmación tan asertiva como manipuladora concluye que para su proposición "Clama la humanidad".

Domeyko no se satisface sólo con exhortar al pueblo chileno para que se decida a actuar en contra del pueblo mapuche, también se permite criticar directamente al país que lo ha acogido cuando acusa que: "Chile muy poco ha hecho para la obra de la civilización y reducción de los indios".⁸

Hasta aquí la exhortación a los chilenos para que vayan en contra de los mapuches, la ha hecho, como hemos visto, apoyándose en los valores espirituales-religiosos y en la crítica directa. El recurso al uso de la violencia y a la práctica de la intolerancia apenas se insinúan todavía. Sin embargo, pronto las revela sin ambigüedades ni eufemismos, con lo cual trae a la superficie un rasgo de naturaleza épica que vino a ser característico de la literatura romántico-liberal en Hispanoamérica. Como se adivinará, este rasgo plantea en el liberalismo-romántico una flagrante inconsistencia entre, por un lado, los elevados principios que se sustentaban y, por otro, en las acciones concretas que se proponen para el plano de la realidad

3 Domeyko, Araucanía p.101

4 Domeyko, Araucanía p.63

5 Domeyko, Araucanía p.106

6 Domeyko, Araucanía p.109

7 Domeyko, Araucanía p.109

8 Domeyko, Araucanía p.107

cotidiana. Así, cuando Domeyko indicaba que el hombre civilizado no sólo tenía el derecho, sino sobre todo la obligación de actuar contra el mapuche, lo decía para descalificar el apego que aquél encontraba en las ventajas materiales, pero los valores más elevados que éstos sí justificarían, por implicación, la violencia. En otras palabras, para él los valores superiores legitiman la violencia, según se desprende de su afirmación de que las ventajas materiales no merecen siquiera el consumo de un cartucho de pólvora.

Araucanía y sus Habitantes también plantea la cuestión de la potencial incorporación de colonos europeos en los territorios que se tomarían de los mapuches y en otros más al sur. En sus páginas anuncia Domeyko que el gobierno chileno ya le ha aprobado un proyecto para traer alemanes⁹. También asegura que la colonización de las orillas del río Imperial, donde el había encontrado la población mapuche más densa, exigiría tal vez "destruir la mitad de aquella población india y hacer parecer en los combates tantos americanos cuantos colonos vinieran de Europa"¹⁰ Esta aseveración suya deja poco lugar a dudas de que contempla un genocidio calculado a reemplazar proporcionalmente una etnia por otra. Con el mismo empeño persuasivo, considera que para Chile será sencillo y barato civilizar y reducir a los mapuches. Al efecto, propone la construcción de caminos comerciales y militares que vayan desde Nacimiento por el norte hasta San José por el sur, caminos que, agrega, tendrían que construir los mismos mapuches motivados por el atractivo de los regalos que se les entregarían. De ahí resulta lo barato. En cuanto a lo sencillo, asegura que por esos caminos podrán ingresar ejércitos tácticos y disciplinados frente a los cuales el arrojo brutal del indio nada podrá hacer.

Ahora, por el lado del encuentro de los dos pueblos, el chileno y el mapuche, Domeyko se muestra reacio para aceptar la posibilidad de convivencia, no obstante estar él en conocimiento de que las relaciones interraciales en los puntos fronterizos eran cercanas a la normalidad, lo cual permitía un activo intercambio comercial. Su ortodoxia no le permite sino fugazmente reconocer esta normalidad, a pesar de que en su propia experiencia en el interior de la Araucanía siempre fue recibido, atendido, hospedado, escoltado con cortesía y generosidad por parte de los mapuches, particularmente de los caciques¹¹. Una sola vez alude a ello cuando dice: "en tiempos de paz el mapuche es cuerdo, hospitalario, de suaves

⁹ Domeyko, Mis Viajes, p.737

¹⁰ Domeyko, Araucanía p.144

¹¹ Domeyko, Araucanía p.711

costumbres, fiel"¹². Pero como ocurre que tales reconocimientos de las virtudes del mapuche más bien debilitan que fortalecen sus proposiciones de reducirlos, el énfasis lo pone entonces en los aspectos demoníacos de esa cultura, lo cual cumple mejor el propósito de exhacerbar la tolerancia de los chilenos. Así, señala que "la bajeza, la sensualidad y el grosero materialismo de los mapuches deriva de la falta de un principio vital en ellos"¹³. También los define como "fieras que de cuando en cuando se muestran insaciables de sangre y de saqueo". Añade luego que ellos "salen con todo el horror de la naturaleza del hombre poseído de sus pasiones más brutales y bajas"¹⁴. La adhesión a la ortodoxia religiosa que tan militantemente profesa, lo conduce en su caso personal a la intolerancia. Es sobre la base de intolerancia religiosa que recurre nuevamente al recurso de la pregunta retórica para plantear: ¿puede haber acaso paz, fraternidad, fusión de intereses y nacionalidades entre pueblos que no adoran al mismo Dios?"¹⁵. A continuación profundiza esa intolerancia y la fundamenta cuando afirma que el objetivo de su proyecto "no puede ser otro que el de reformar aquellas ideas, costumbres e inclinaciones de la población india"¹⁶. Con esto quedan pocas de que esta es una proposición de etnocidio en tanto estaría planteando la desaparición de una cultura en tanto tal.

Además, para robustecer sus ideas sobre el pretendido salvajismo y maldad del mapuche frente a la bondad del cristiano, por lo menos en términos de bondad relativa, Domeyko se ve en la necesidad de objetar lo que parece ser la tendencia de la opinión pública de la época que señalaba, según declara él mismo, que en el territorio fronterizo hay entre los cristianos hombres mil veces peores que los indios y la palabra de éstos inspira más confianza que la de un cristiano. Puntualiza que él no se atreve a adherirse a esa opinión. Más adelante, con el propósito de legitimar la conquista en la mente de sus lectores y derribar las últimas resistencias que todavía pudieran tener, vuelve a plantear una pregunta de, para él, obvia respuesta: "¿qué cosa hay más racional que tratar de poblar los terrenos desiertos que por su fertilidad y situación prometen grandes ventajas?"¹⁷ Las ventajas a las que se refiere no pueden ser otras que las ventajas de bienestar y progreso propaladas por el liberalismo.

Hasta aquí, como se ha visto, sus proposiciones han sido consistentes

12 Domeyko, Araucanía p.70

13 Domeyko, Araucanía p.85

14 Domeyko, Araucanía p.93

15 Domeyko, Araucanía p.117

16 Domeyko, Araucanía p.118

17 Domeyko, Araucanía p. 151

con su propósito de eliminar a los mapuches como cultura y como pueblo para que el gobierno chileno se apodere de sus tierras en nombre de la civilización. En consecuencia, resulta sorprendente hacia el final de su libro que Domeyko deje de lado la dureza de todas sus proposiciones formuladas hasta esta altura cuando expresa que entiende él como admitido (por el gobierno o la opinión pública, no se sabe), "el principio de que la reducción de los indios ha de consistir en su unión a una misma familia con los chilenos mediante una civilización moral y religiosa, y no una conquista"¹⁸. En rigor, este planteamiento final suyo carece de fuerza y queda aislado ante la coherencia de todo lo que había planteado en las páginas precedentes.

En segundo lugar, Treutler en su libro La Provincia de Valdivia y los Araucanos, hace crónica con calendario en mano de sus tres viajes por la región, los cuales duran tres años y medio. Es simultáneamente igual y diferente a Domeyko. Como él, se relaciona con el gobierno chileno ofreciendo primero datos y mapas sobre la Araucanía, los cuales presenta personalmente al Presidente Manuel Montt en Santiago. Luego le presenta un plan de reducción que éste aprueba verbalmente. Al comienzo de su obra expresa sus deseos señalándoles a sus lectores: "Que el gobierno y el país reciban mis trabajos con benevolencia y examinen detenidamente el proyecto de reducción de la Araucanía que les he sometido"¹⁹. También como él, exagera aspectos negativos del carácter mapuche como el primitivismo de sus costumbres. Treutler magnifica los peligros a que dice exponerse entre los mapuches lo cual le permite, de paso, exaltar su propia valentía. Dice: "Arriesgada era en verdad mi empresa, porque la sola sospecha habría bastado para que fuese robado, saqueado y quizás asesinado sin misericordia". También agrega al respecto: "ni la perspectiva de los peligros que me cercaban a cada paso, ni lo rígido del clima, ni las incesantes lluvias podían contrastar mi firme voluntad"²⁰. Pero la realidad es que en su libro él no reporta peligros excepto uno en el cual estuvo cercano a volcarse la canoa en la que cruzaba un lago. Como Domeyko él también justifica de distintas maneras las razones de su triple expedición por el territorio mapuche, pero en Treutler las motivaciones religiosas parecen ser nada más que tópicos de circunstancia. Varias veces en su obra señala que lo hace por Chile: (...) "comprendiendo lo importante que debía ser un reconocimiento de esas regiones para el porvenir de Chile, no pensé en sufrimientos ni en esfuerzos personales"²¹. En una oportunidad cuando se

18 Domeyko, Araucanía p. 151

19 Treutler, La Provincia p. XVIII

20 Treutler, Op Cit p.XV

21 " " p.XV

siente obsesionado por llegar hasta la todavía destruida Villarrica para averiguar por sus minas perdidas, preocupación recurrente en sus páginas, él mezcla motivaciones cuando indica que salió a "recorrer sus minas... en provecho del país y de la ciencia"²². Las motivaciones derivadas de su interés personal, aunque no las declara abiertamente, afloran de paso cuando señala: "(Yo) aguardaba día a día un viaje por aquel territorio tan interesante como poco conocido en el que esperaba encontrar riquezas incalculables"²³. El prurito que demuestra por encontrar minas de oro, de plata y hasta de rubíes; la maña que se da frente a cada cacique donde llega a hospedarse a fin de sonsacarles los permisos para revisar sus campos y; sus proposiciones para iniciar negocios que, les promete, compartirá con ellos en caso de descubrir minerales, parecieran ser evidencia suficiente de la fuerza de esta motivación. En este particular aspecto, Domeyko es diferente.

Este interés personal suyo le confiere a los tres viajes que hizo por Araucanía el sentido de una verdadera representación de lo que justamente no eran. Aquí podemos reconocer un elemento de naturaleza teatral ostensible porque la realidad de fondo es que Treutler literalmente se disfrazó de "conchavista", o comerciante ambulante a fin de convencer a los mapuches para que no fueran a pensar de ningún modo que él venía a sus tierras subrepticamente a enterarse de sus riquezas, de su ubicación, de su población, de sus vulnerabilidades, y mucho menos de que pudieran enterarse de su propósito final de destruirlos como pueblo. La representación teatral que organiza está destinada inequívocamente a engañar sostenidamente a los mapuches. Se trata de un engaño consciente que mantuvo durante un año y medio, con el cual abusó de la confianza, generosidad e inocencia que recibía en todas las rucas donde llegaba a comer, a dormir y a refugiarse de la lluvia. En los mismos lugares Treutler ofrecía su amistad y gratitud. Su conciencia es ostensible cuando señala: "Para alcanzar tales resultados (enumera 16 objetivos), era necesario penetrar en la Araucanía bajo un pretexto. Era menester llegar a ellos no como un hombre que abriga designios posteriores sino como un simple comerciante"²⁴. Redundando sobre lo mismo agrega: "necesitando un disfraz para penetrar entre los indios(...) hice entender al cacique que deseaba conchavar"²⁵. Además del disfraz también necesita la parafernalia apropiada para reforzar la ilusión que construía para los mapuches, dice: "debíamos proveernos de algunos animales y otros artículos que debían serme útiles para que los indígenas recelosos me

22 " " p.161

23 " " p.32

24 " " XIII

25 " " 97

aceptasen no como un explorador en su territorio, ni como un indiscreto viajero que iba a tomar notas de sus costumbres y hábitos, sino como un simple traficante"²⁶. Pero el lector sabe, porque él ya se lo ha dado a conocer, que sí es un explorador; sí va a tomar notas y; no es un simple traficante.

Finalmente, Treutler mezcla las utopías y la adulación después de sacarse el disfraz que usó ante los mapuches para, al igual que Domeyko, poner presión en los chilenos. Les dice: "Y vosotros, chilenos ilustrados y amantes de vuestro país, cooperad a que pueda contemplar un día no muy lejano esas bellas comarcas arrebatadas a los bárbaros y conquistadas para la civilización"²⁷. Luego se dirige a los que él llama "chilenos inteligentes y patriotas que deseen conquistar el rico suelo que habitan unas cuantas tribus salvajes que resisten la civilización y el progreso"²⁸. El liberalismo económico que promueve resulta, por último, transparente cuando señala que la tierras que exhota a conquistar "serán el asilo del comercio y la industria para explotar las incalculables riquezas que hay en ellas"²⁹.

La obra de Verniory, más que una crónica de viajes es crónica de estadía. De ahí su acertado nombre: Diez Años en Araucanía. Los méritos del libro son varios, pero el principal tal vez sea su desapasionamiento descriptivo y su sobriedad narrativa derivados probablemente de la falta en él de propósitos persuasivos proselitistas. A diferencia de Domeyko y Treutler, su libro no se publicó en vida del escritor, sino alrededor de veinte años más tarde por sus nietos, quienes lo hicieron por razones más bien accidentales. Podría afirmarse, entonces, que Verniory escribió para sí mismo y para su familia, lo cual establece una diferencia esencial con los otros dos escritores. Otra diferencia manifiesta en su libro deriva del hecho de que en él la cuestión mapuche sólo es una preocupación parcial, una más entre otras que contiene, y ni siquiera la más importante.

Pero también hay semejanzas porque los tres tienen una perspectiva liberal. Domeyko y Treutler manifiestan su liberalismo en el nivel teórico cuando hacen sus planteamientos desarrollistas y supuestamente civilizadores, a pesar de que ello involucre la destrucción del grupo humano de los mapuches. Para ellos tal destrucción es más que un riesgo calculado o inevitable; se trata más bien de un requisito pragmático que ocupa sus mentes. Por su parte, Verniory es acción liberal, es el liberalismo en toda su fuerza expansiva en tanto construye obras de adelanto en las tierras recién

26 " " 117

27 " " 145

28 " " 213

29 " " 145

usurpadas. Su trabajo como ingeniero de ferrocarriles, como constructor de canales de regadío y de variados negocios particulares, algunos de ellos al margen de la ley propios del periodo de transición que posibilitó expropiaciones y asignaciones por amistad y conveniencia. Sus actividades no le permiten, en general, preocuparse de los mapuches, los cuales ahora han sido agrupados en reducciones separadas unas de otras para impedirles cualquier idea de organización. Los mapuches ya no impiden ni demoran los proyectos de desarrollo liberal. Su contacto con ellos es espontáneo, individual. El los busca porque le parecen un grupo curioso, exótico. Dice que para obtener de ellos sus objetos culturales, sus adornos e instrumentos, recurre con frecuencia al aguardiente. Reconoce sí que este medio que utiliza es "poco moral". Cuenta desde Bélgica que cada vez que pasa en su casa frente a un monumento de madera que les robó a los mapuches, siente algo de remordimiento. El remordimiento proviene del hecho de que la noche cuando estaba robando la pieza, fue sorprendido y perseguido, pero en la oscuridad, los mapuches se equivocaron y mataron a un inocente mientras él escapaba en un carro por la línea del ferrocarril. Por otra parte, Verniory considera que los mapuches son un grupo sin futuro, de modo que cuando el lingüista Rodolfo Lenz le pide ayuda, él accede con gusto "pues el curioso idioma indígena está llamado a desaparecer en un futuro cercano, al mismo tiempo que se extinguirá la raza o se asimilará a la población chilena"³⁰. Así y todo, de los tres escritores, Verniory es el único que puede reconocer en los mapuches ciertos aspectos valiosos en su cultura y rasgos que les considera distintivos, que no califica con propósitos ideológicos ni de otra especie.

En síntesis, resulta apropiado concluir que la visión que manifiestan los escritores europeos acerca de la realidad social, cultural, psicológica de los mapuches es una visión distorsionada en tanto las descripciones que van entregando tienen por objeto persuadir a otro grupo social para que se deshaga pronto de ellos. La objetividad resulta alterada cuando el interés doctrinario y material es tan ostensible como en los dos primeros escritores comentados. Se entiende así su recurrencia a expresar el salvajismo de los mapuches, a pesar de que ellos mismos hacían prolongadas residencias entre ellos sin que sus vidas estuvieran nunca en peligro. Además, las referencias al salvajismo ya no se realizan, en el caso de Verniory, una vez que los mapuches ya han sido derrotados y no obstaculizan el desarrollo de los proyectos que ofrece la cultura cristiano-occidental.

30 Verniory, Diez Años, p.413